



RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS
No se devuelven los originales
que se reciben.

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS
Se regala á los suscritores el
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 22 DE FEBRERO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

CARTA DE UN FORASTERO.

(REVISTA BURLESCA DE MADRID.)

SUMARIO. Confusion.—La Bolsa.—Las calles y plazas.—Los teatros.—Los periódicos.—Los políticos.—Los impuestos.—El Cascabel.—Desilusiones.

Estimado Blas: Gracias á Dios, ya me tienes en Madrid. Creí que los carlistas no me dejaban llegar á la corte, digo, y perdona la equivocacion, á la capital.

Chico, ¡qué Babel! aquí nadie se entiende; qué bulla, qué de gritar vendedores por las calles, cuánta farsa, cuánta mentira; estoy por decirte que lo único que está apropiadamente colocado, es la Bolsa... Figúrate que está en un teatro; es decir, donde hacen comedias; esto es, donde todo es mentira...

Pero lo demás, lo demás no tienes idea de lo que es, sino viéndolo.

Mira, en el Prado, donde yo creí hallar ahora yerbas y florecillas silvestres, hay grandes palacios, árboles, sillas y puestos de vender agua.

En la Fuente Castellana, la fuente está seca; no sé si será para expresar que la gente castellana está también seca y hasta quemada de ver lo que pasa hace ya rato.

El Retiro, que otros llaman Parque, es un paseo donde concurre mucha más gente que la que el título parecía indicar.

Yo deseaba ver todo eso por lo que en los papeles leíamos, y voy comprendiendo cómo se escribe aquí.

Pues ¿y las calles y plazas?

En la Puerta del Sol no hay puerta: hay calles bastante más anchas y mucho más largas que la calle Mayor: si la Plaza Mayor es lo que expresa su nombre, no lo puede saber, porque hay unos jardinillos que impiden hacer comparaciones. Tampoco hay puerta en la Puerta de Atocha, aunque así la dicen: las calles de Barcelona, Cádiz, Sevilla y Zaragoza, poblaciones tan hermosas ó de tantos grandiosos recuerdos, son de las más estrechas, sombrías y feas de Madrid.

Ni en la de la Aduana está hoy la idem: ni en la de Jardines se ve uno, ni, en fin, aquí sueles encontrar título que cuadre á lo que titula.

Lo mismo digo respecto á teatros, periódicos, etc. donde el desbarajuste no es menor.

En el teatro Nacional de la Opera, cantan en italiano: en el de la Zarzuela aplauden cuanto pueden una

obra francesa, y en la que se mezcla la política con la literatura, y no aplauden otra obra española admirablemente escrita; en el Español hacen, no un drama de Alarcon ó de Moreto, sino una comedia de magia; en el del Circo, que se construyó para que corriesen caballos, cantan zarzuelas: en el de Variedades hacen casi siempre lo mismo; en el Novedades no hay ninguna; en la Infantil, teatro que parecía fuera para niños, el baile es de lo menos pudoroso que te puedes imaginar: en Capellanes, donde por razon del título debían evitarse ciertos excesos, se baila no menos impudicamente.

Nada digo de los periódicos. En algunos de ellos se habla lo mismo de «hacer país, hacer política y hacer orden», que si se tratara de hacer chocolate ó calceta, y otros defienden por su parte la «nueva legalidad», como si en esto de legalidades hubiera más de una, sola, única, verdadera, cabal, completa, exclusiva y absoluta.

A lo menos político, atento y cortés, llaman aquí política: á las mayores calamidades, grandes hombres: á los más intrigantes, hábiles hombres de Estado, y en fin, los títulos de los periódicos corren parejas en cuanto á contrasentidos con todo lo demás que dicen.

La Época es un diario moderado, circunspecto y comedido, y la época que atravesamos es la de desorden, anarquía, guerras intestinas y confusion general: el más intransigente periódico, tanto en enaltecer á sus amigos como en censurar á los adversarios llámase *El Imparcial*: La *Correspondencia* se titula eco de la opinion y siendo ésta en conjunto el reflejo de muchos pareceres, cada noticia de las que publica expresa solamente el parecer de cada interesado en darla: La *Bandera española* es un diario republicano;—figúrate tú—*El Progreso* muera en pleno 1874; La *República* combate á los republicanos, y ¿para qué cansarte? sería el cuento de nunca acabar cuánto me extraña y sorprende.

Por lo mismo, dejo la comenzada tarea y suspendo el decirte cuánta anomalía se ve, oye y presencia en Madrid.

No extrañes, querido Blas, el conducto por donde va mi carta; porque es el caso que yo sabes detesto pagar las cosas dos veces, y enviando la carta por el correo habia de pagarse el sello de *franqueo* y á más el del *impuesto de guerra*: total, dos sellos para un solo objeto.

La envío, pues, por conducto de un amigo que

tiene á gran honor no ser «eminente» tribuno, «elo-cuente» orador, «bizarro» general, «entendido» diplomático, «distinguido» artista, en fin, ¡qué más! ni tan siquiera «concienzudo» crítico, ni «reputado» literato y que lleva su amabilidad conmigo hasta publicar mi epistola en *El Cascabel*; un periódico que todo lo suele tomar á risa, y hace bien, porque no es digno de otra cosa lo que se ven obligados á presenciar quienes en España, y más en Madrid, habitan y vegetan sigilosa y calladamente.

Disimula, en gracia de lo expuesto, que haga pública nuestra correspondencia privada, en la seguridad también de que nadie lo extrañará donde todo se hace público; desde la llegada á la capital de insignificantes personas, hasta el pensamiento que tiene quien quiera de hacer cualquiera cosa; desde las personas que tomaron té reunidas una noche, hasta si hablaron poco ó mucho dos politicones de los que se creen fatuamente algo importante.

Y adios que va á entrar el número del periódico en prensa, que es hoy para mí como si te dijera que sale el correo, y no queda tiempo para más á tu desengañado y desilusionado amigo y paisano.

Pio Gil.

Por copia,

EDUARDO DE CORTÁZAR.

VELAZQUEZ AFRANCESADO.

¡Dios se lo perdone á los señores Scribe y Leuven! Acaban de arrebatar me gran número de mis creencias en la historia y en la geografía de los españoles ilustres. Acaban de anular numerosas investigaciones criticas, relacionadas con el arte español. La historia de Velazquez, tan cuidadosamente analizada por críticos y artistas, no es la que conocíamos. Los señores Scribe y Leuven, en su trabajo especial, dado al público hace veinticuatro años, y que una coincidencia casual ha traído á mi poder, demuestran muy principalmente que el gran artista no se casó con la hija de su maestro Pacheco, sino con su propia criada.

Sigamos la vida de Velazquez, vestido á la francesa.

Habita en Sevilla y tiene su taller en la plaza Mayor, en piso bajo, sin duda por la luz.

Dos son las personas de su intimidad. «Palomita»,

su magullamiento el cansancio que denuncia las sensaciones que el alma ha experimentado?

Luego el alma arrastra al cuerpo por los sitios que visita.

¿Cómo? ¿de qué manera, si el cuerpo no se mueve del lecho?

Y sin embargo, como el alma no percibe sus sensaciones sino por medio del organismo, claro es que el organismo toma una parte muy activa en las escapatorias que hace el alma durante el sueño.

¿Habrá quien me explique este fenómeno?

Yo declaro ingenuamente que me planteo el mismo problema muchas veces y que jamás acierto á resolverlo.

Siempre acabo por decirme: «Hay sueños que parecen verdad.»

Y esto fué poco más ó menos lo que se dijo á sí misma Olvido al despertar al día siguiente; pues según mis noticias, pronunció estas palabras cuando abrió los ojos:

—¡Calle! ¿pues no estoy en la cama? ¿Y yo soñaba que aún duraba el baile! ¡Sin la mirada sombría de Valentin, mirada que me ha producido una sensación dolorosa, aun estaria durmiendo!

Y continuó, despues de un largo rato de delectacion retrospectiva, haciendo el siguiente dialogo:

—¡Qué carácter tiene el tal Valentin!... No se puede ir á ninguna parte con él.—Si vamos al teatro, todo le disgusta; si vamos á un baile, todo le aburre.—¡Qué quisquilloso es! ¡No acercarse á mí en toda la noche! ¡No dirigirme la palabra! ¡No bailar una sola vez conmigo! Y todo ¿por qué?—Porque he bailado con uno y me he reido con otro; porque he saludado á este y he hablado con aquel... ¿Pues á qué va una muchacha á un baile?—¿A estarse como una estatua por no disgustar á su novio?—¡Qué tontería!—¿Podía yo negarme á los que me eligian para bailar?—¿Debia permanecer seria ante una galanteria dicha de paso? ¿Era cosa de no devolver un saludo ó de no responder á los que me hablaban? ¿Y darse por ofendido de estas

LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinnes de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPITULO SEGUNDO.

Por A. Hurtado.

EN QUE SE PRUEBA QUE CALDERON DIO UNA GRAN VERDAD CUANDO DIO HAY SUEÑOS QUE VERDAD SON.

Olvido, al volver del baile, origen de la catástrofe anterior, se acostó pensando en lo que se piensa en la edad de las ilusiones, y se durmió para soñar con lo que se sueña en el albor de la vida: cintas y flores, gasas y tulés, risas y devaneos, palabras frivolas y frivolas miradas; todo esto alumbrado profusamente, profusamente perfumado y profusamente cargado de armonías giró por espacio de quince minutos en la mente de Olvido hasta que el sueño envolvió todos sus recuerdos en la oscuridad de sus cerrados ojos. El cansancio acabó por dormirla.

Y una vez dormida, ¿qué habia de hacer?—Soñar. Y su sueño fué la continuacion de sus pasadas sensaciones. El alma, que es toda actividad, la tras-

portó de nuevo al centro de aquel salon en que tanto habia brillado su belleza aquella noche, y siguió, aunque dormida, saboreando las delicias del baile.

¡Fenómeno singular!... El sueño es la imagen de la muerte, según dicen, y sin embargo, en sueños se reproducen exactamente todos los actos de la vida.

¿Ocurrirá despues de la muerte lo mismo?

¿Se sonará en la tumba con lo que ha sido?

Da miedo pensar en esto y no prosigo haciendo otras preguntas que me ocurren.

Muchas de nuestras lectoras habrán soñado lo mismo que soñó Olvido aquella noche, y todas, ó casi todas, se habrán despertado, como ella, con dolor de cabeza y quebrantamiento de huesos.

¿El sueño no es el reposo?

No sé quien ha dicho que la cama es el descanso del cuerpo; y si esto fuera exacto, el cuerpo, despues de siete ú ocho horas de inercia, debería recobrar su vigor primitivo.—¿Por qué no sucede así despues de una noche de grandisima agitacion?—Yo comprendo que despues de una noche agitada, sobrevenga la vigilia, el insomnio, el desvelo que nos produce el recuerdo de cuanto hemos visto, de cuanto hemos sentido, de cuanto hemos gozado; pero despues de dormidos, despues que el sueño se ha apoderado de nosotros, no comprendo más que el silencio y la oscuridad.

Pero el caso es, que despues de dormidos pensamos, hablamos, discutimos, bailamos, reimos, corremos en todas direcciones, como si estuviéramos en el pleno ejercicio de nuestra actividad.

¿Cómo sucede esto?

¿Es que el alma se aprovecha del abandono del cuerpo para recorrer de nuevo los lugares en que ha recibido sensaciones agradables?

¿El alma va sola durante esa escapatoria? ¿Es completo el abandono en que deja al cuerpo en esos momentos?

Si el cuerpo queda sin alma durante esas correrías, ¿cómo á la mañana siguiente el cuerpo acusa en

que es criada suya y el Sr. de «Perdican», alguacil. Estos son los que abren la escena en la obra dramática. El segundo habla de que cierta «Lazarilla» canta todas las noches en la plaza, cubierto el rostro con un velo, y que toda la grandeza acude «en coche» para escucharla. Pero lo más particular del caso es que, recordando sin duda «Lazarilla» la historia del loco que comía con una pata mientras se rascaba con la otra, canta, baila y... toca la guitarra simultáneamente. ¡Así se comprende que caigan en su bolsa de seda doblones y «pistoletas»! Después habla de una mano misteriosa que le paga, por conducto suyo, todas las deudas al pintor y la criada, «señorita» según los autores, —dice a su vez que Velazquez está sombrío y taciturno y que la prodiga los peores tratamientos, confesión que hiere el sensible corazón de Perdican.

Peró «Palomita» no es justa: en cuanto el público ve á Velazquez se persuade, no de su carácter sombrío, sino de que no conoce la educación. ¡Tal es su crueldad para con la criada!

Es de advertir que Velazquez tiene una protectora: la duquesa de «Olóza» pero que como es vieja y fea, habla de marcharse de España para no hacer su retrato. No teniendo dinero para emprender la marcha, accede á lo que le propone Perdican de recobrar su fortuna, mediante un sencillísimo procedimiento: Perdican llevará presa á «Lazarilla»; pero antes la pasará por casa de Velazquez: éste sacará en minutos un retrato al lápiz de la cantarina y el tío «Zuniga», rico mercader, le dará por el croquis tres mil ducados. ¡Tres mil ducados por un dibujo, al artista que más tarde habrá de limitarse á cobrar doce reales diarios, por hacer todos los retratos del rey, que éste le encargará!

Queda Velazquez solo en escena y, sin recomendar el secreto, refiere al público que la noche última entró en el cuarto de su criada, que estaba durmiendo y... que la dió un beso; causa mucho más que suficiente para justificar el odio que profesa á la pobre «Palomita». Una vecina, que vió á un hombre en el cuarto de la jóven, se apresura á contárselo á Perdican, —D. Baltasar Inigo Perdican, para no mentir, — y éste acusa de liviandad á la misma; pero Velazquez que conoce el fundamento de la acusación, vuelve por la inocencia de Palomita, con la cual queda concertado el matrimonio de la misma con el alguacil. Pero, entiéndase que «Palomita» se casa por obedecer á Velazquez, porque es él á quien adora que el pintor está también loco de amores por «Palomita», y que no lo dice sin duda para no destruir el efecto final de la obra.

Peró desisto de seguir analizando esta. Sucede lo que dramáticamente tenía que suceder: Palomita es lo mismo Lazarilla; como su voz y su disfraz le proporcionan cada noche montones de oro, paga con ellos todas las deudas de su amo, que no debían ser pocas á juzgar por el importe de los pagos. Perdican la coje en la plaza y la lleva á casa de Velazquez; detrás de él entran coristas, nobles y plebeyos, que amenazan de muerte al pintor y al alguacil, y por último, la cantarina disfrazada entona un aria, recomendando á las muchachas enamoradas que bailen el «bolero» y el «fandango» y que toquen las «castagnetes», con lo cual Velazquez se persuade de que debe retratarla; levántase ella el velo, Velazquez tiembla, Perdican

fruslerías!... No hablarme, no bailar conmigo en toda la noche! —No, pues lo que es hoy, tarde ha de verme, y tarde ha de hallar mi rostro placentero!

Y entretenida en estos proyectos de pueril venganza, retrasó la hora de su tocador y permaneció en la cama hasta muy tarde.

Verdad es que este retraso reconocía por causa dos razones fundamentales; una su cansancio mortal, y otra su convencimiento de que Valentín no podía ir a verla aquella mañana por estar de servicio.

¿Qué cosa mejor podía hacer? ¿En el lecho se forjan tales castillos en el aire!

Peró como no era cosa de estarse allí todo el día, al cabo se levantó, se adornó, dibujó un poco, tocó el piano otro poco, leyó un periódico de modas, se asomó dos ó tres veces á uno de los miradores que daban á la calle, é insensiblemente fué cayendo en esa especie de languidez que termina en el fastidio.

Y no podía menos de suceder así: con su mamá no era cosa de recordar los lanceos del baile: Genaro estaba también de servicio; la hermana de Valentín no iría a verla quizás hasta el día siguiente. —¿Con quién partir de todo lo ocurrido la noche anterior?

La verdad es que tal situación se hace insoportable cuando se tienen pocos años y hay necesidad de comunicarse con alguien.

Y cosas de la lógica; cuando esta necesidad va haciéndose más apremiante, el fastidio se acentúa gradualmente y sin sentir se convierte en mal humor y casi en desesperación.

Para colmo de desdichas, Genaro no fué á comer; y la mamá y la hermana de Valentín retrasaron su visita aquella noche; lo cual quiere decir que se presentaron muy tarde en casa de Olvido y que debían retirarse muy temprano.

¿Qué perspectiva para una niña inocente! —¿Quién habla en poco tiempo de los mil y un detalles que tanto recrean al alma de una mujer?

Así es que cuando la familia de Valentín fué anunciada á cosa de las diez de la noche, Olvido, medio

grita asombrado, se conierta el matrimonio y... baja el telón.

Casi en el mismo año en que los autores franceses colocan la acción y convierten la figura seria de Velazquez en tenor de zarzuela, el pintor sevillano, casado desde la edad de 13 años, padre de las niñas Francisca é Ignacia, pobre y ambicioso de gloria, dejaba á Sevilla y llegaba á Madrid, y en vez de los retratos de la marquesa de Villareal y la duquesa de Olóza, se disponía á ejecutar el de D. Gaspar de Guzman, conde duque de Olivares.

Esta nueva prueba de la conciencia literaria de los franceses me ha proporcionado ocasión de escribir unas cuartillas: «no hay mal que por bien no venga.»

Para terminarlas, recomiendo á mis lectores que si alguna vez detiene su paso en el Museo del Prado, el retrato de una mujer bellísima, que el catálogo expresa ser la esposa de Velazquez, dediquen un recuerdo á la pobre «Palomita», hija de la fantasía de MM. Scribe y Leuven. Yo quedo investigando mientras tanto cuál será, entre los muchos tipos admirables de Velazquez, el que represente al honrado alguacil y desdichado amante D. Baltasar Inigo Perdican.

O. y B.

UN RASGO DE INOCENCIA.

Hay hechos que causan una dolorosa impresión en el ánimo, en la experiencia y en el bolsillo; hechos que jamás se olvidan, que se fijan en la memoria como se fijan en la concha los moluscos; hé aquí un caso.

Hace años (bastantes por desgracia) encontrábase en la Habana y en uso de la autonomía que producen 20.000 rs. de capital, me propuse dar un paseo de regreso á la madre pátria.

Comenzaba entonces á estudiarse el audaz pensamiento de romper el istmo de Panamá y una de las expediciones salida de Nueva Orleans en el vapor mercante *Fullon* tocaba en la Habana y admitía carga y pasajeros. Dos días después me encontraba yo á bordo del *Fullon* é instalado como uno de tantos; la dirección que yo emprendía para Europa no podía ser más directa, tal como el que desde Madrid quiere visitar la ciudad de Cádiz y al efecto tomé el tren que va á San Sebastian.

Sin embargo, me conducía el deseo de conocer aquel istmo y aquellos estudios y me bastaban 15 días; Tomaría después el vapor de *Colon*, seguiría á Saint Thomas y desde allí directamente á Southampton en uno de los paquetes ingleses.

El *Fullon* salió de la Habana el 3 de Marzo y mi compañero de camarote era un francés (de cuyo nombre no me quiero acordar) comerciante en perlas y otras cosas. Sin duda leyó en mi entonces juvenil semblante algo característico de esa inocencia primitiva que tan perniciososa es en los viajes porque desde el primer momento se me ofreció galante, como amigo y como mentor.

El 15 desembarcamos en Aspinvall estableciéndonos en la Costa, porque estábamos en la época señalada

para la pesca de la perla que comienza en fin de Febrero y concluye en Abril.

Yo seguía á mi compañero sin darle cuenta de mi mismo; aquel francés era verdaderamente un caballero generoso, dulce é ilustrado; durante nuestro viaje mostró el mayor interés en darme á conocer que en los mares del Japon, Filipinas, Ceylan, el golfo de Pérsico y las costas de la Arabia, se encierran las grandes perlas del Oriente, así como los de California, Méjico, costa del Perú y Panamá, contienen las de Occidente. Algunos días me enseñaba su tesoro, su hermosa colección encerrada en un estuche de ébano en el que había perlas de todos países y tamaños, incluyendo algunas hermosas que me aseguró procedían de ciertos ríos de Rusia, de Bohemia, Silesia, Babilonia y aun Francia; con una perla en la mano me indicaba su agua que era su color y su *Oriente* que es su cambiante nacarado, me enseñaba asimismo sus formas bien redonda, bien *barrueca*, bien *prolongada*, encareciendo su hermosura y los resultados del comercio, pues comparando el precio en que se obtienen en Panamá, Aspinvall, Chaques y otros puntos del istmo, con el precio en que se venden en Europa, resultaba un beneficio de más del 230 por 100.

Todo aquello me fascinaba; la avaricia iba tomando carácter. Llegamos por fin al día apetecido en que por mi mismo conocería los preliminares de la pesca. Eran las seis de la tarde, hacía un calor abrumador entre las insoportables nubes de mosquitos que invaden aquellas costas (que no en vano baña la bahía que lleva el nombre de los propios insectos); los bancos del molusco habían sido reconocidos y divididos de antemano y en la playa aguardaban la señal de partida más de 100 lanchas pescadoras; sonó un cañonazo y las lanchas se precipitaron unas sobre las otras para ganar las salidas en medio de los estrepitosos hurras de los espectadores; la pesca quedaba abierta.

Algunos días después se empezó á percibir una fetidez irresistible en todos aquellos contornos, fetidez que á mi compañero le regocijaba grandemente porque era indicio de que los moluscos entraban en su período de putrefacción, después de la cual se extraían las perlas que deberían ser famosas, toda vez que se recogían de unos bancos intactos hacia ocho años que es el mayor período de madurez de la perla según me explicaba mi mentor.

En los cinco primeros días habían perecido dos buzos, uno de ellos víctima de terribles vomitos de sangre, el otro en las mandíbulas de los tiburones y estos detalles sangrientos iban quitando á mi vista toda la belleza, todo lo halagador de la perla.

Mientras esto sucedía, la expedición americana había emigrado sin despedirse, internándose en el istmo para llegar á Panamá y yo la ví desaparecer con el ánimo contristado; á la curiosidad científica había sustituido el afán de la ganancia.

Las explicaciones del francés no habían sido estériles, mediante doce mil reales había comprado 30 perlas hermosas y de primera fuerza; según la opinión de las personas inteligentes que presenciaron esta compra hecha con autorización y exámen del francés, debería sacar una ganancia en Europa de más de sesenta mil reales; esto era indudable porque el francés las

¿Cuál de ellas no habrá pasado en su vida por una situación análoga?

Lo único que podemos revelar es que Consuelo y Olvido sostuvieron un pequeño altercado con motivo de la conducta de Valentín, altercado que terminó con estas palabras:

—¿Peró por qué es tan celoso?
—Y tú, por qué le haces sufrir con tus ligerezas?
—¿Peró quieres que falte á las leyes de la educación?
—Falto yo á ellas no aceptando otros obsequios que los de Genaro?
—Es que Genaro no es celoso.
—Lo sería también si yo hiciera lo que tú.
—No; esa es cuestión de carácter.
—Pues siéndote conocido el de Valentín ¿por qué exasperarlo?
—Para corregirle.
—O para desesperarlo.
—¿Peró no sabe que le amo?
—¿Por qué das lugar á sus dudas?
—¿Dudar de mí! —Esa es una injusticia; tú sabes que le amo.
—Sí; peró yo no soy él, y él es el que necesita adquirir la seguridad que yo tengo.
—Bueno, tienes razón, añadió Olvido; de hoy en adelante procuraré inspirarle esa seguridad: díselo cuando hable contigo esta noche, y que no sea esto motivo de disgusto entre nosotras.
Consuelo estrechó sonriendo la mano de su amiga y depositó un cariñoso beso en sus labios.
—¿Por qué en este momento el corazón de Olvido se sintió comprimido dolorosamente?
—¿Por qué el corazón de Consuelo suspiró tristemente y dejó escapar una lágrima de sus ojos?
—¿Coincidencia más rara!... Precisamente en el momento mismo en que se unían los labios de Consuelo y Olvido, la espada de Genaro atravesaba el pecho de Valentín.

(Se continuará.)

había pesado todas, las había comparado con las suyas y hasta guardado en su propio estuche.

Contento con tan buena suerte, me embarqué oportunamente con dirección á Saint Thomas: mi caro amigo con los ojos húmedos por la emoción me estrechó entre sus brazos, yo estaba enternecido: allí dejaba un amigo sincero y desinteresado ¡maldito francés!

El vapor partió y 24 días después el tren exprés de Southampton me introducía en la gran Babilonia de Londres donde había de realizar una tan inopinada ganancia.

Entré por fin en una joyería; el corazón me palpita de felicidad: mi fortuna se acercaba rápidamente.

El joyero, miró primero las perlas, después á mi alegre semblante y sonrió irónicamente.

Aquella sonrisa me produjo escalofríos.

Sin pronunciar una sola frase, cogió la mejor de las perlas, la taladró fácilmente, sumergiéndola después en un líquido verdoso, un minuto más tarde, metió los dedos y sacó... un pedazo de vidrio.

—Caballero me dijo con su eterna sonrisa, en este líquido ha quedado la perla, que consistía en gelatina de cola de pescado y en cera blanca licuada.

—Pero señor, le pregunté medio desmayado... estas otras que llevo aquí.

—Todas, todas son falsas y fabricadas en Ceylan; no valen más de 2 schelígn. Ha sufrido V. un fraude sin duda.

—¿Pero qué recurso me queda? Volví á preguntar sin saber lo que decía.

—No veo camino, me contestó el joyero encogiendo de hombros como no sea tirarse de cabeza en el Támesis.

—Está bien, repuse desesperado y llamando desde la puerta á un cochero de alquiler.

—¡Al Támesis!... le grité entrando precipitadamente en el coche y resuelto... á no volver á comprar perlas en los días de mi vida.

S. R.

EL TIPO DE LA MUJER.

VII.

¡ELLA!...

A RICARDO SEPÚLVEDA.

A tu gusto me anticipo,
y aunque en coplas de mal arte
trataré de bosquejarte
cómo entiendo yo mi tipo.

Tú me hiciste una advertencia
y yo la cumplo de grado;
no extrañes si en el pecado
te llevas la penitencia.

Así, basta de prohemio,
que hora es ya de ser conciso;
advierte lo que es preciso
para ingresar en el gremio.

Con razón, ó sin razón,
—que en este asunto me callo,—
vas viendo que ya eres gallo,
cual dicen, con espolon.

Y al dar adiós al demonio
de tu solteril infierno
buscas tu cuartel de invierno,
es decir, el matrimonio.

¡Matrimonio!... Infame pena
graznan tropeles de incautos;
pero esos no están en autos;
es una cosa muy buena.

Buena dije, y no entredientes;
es dicha que nunca empacha,
si reúne la muchacha
las circunstancias siguientes.

Estatura regular,
boca chica, grandes ojos,
nariz griega y labios rojos...
exámen preliminar.

Como las viejas la llamen
honrada, y á Dios respete,
y la *petes* y te *pete*,
ganarás *segundo exámen.*

Mas al llegarla á pedir
para tu tranquilo hogar,
te puedes revalidar
como te voy á decir.

Si con drogas se adereza,
y gasta *excesos* postizos,
y son sus sedosos rizos,
huéspedes de su cabeza,
Si hay un piano asesino

á quien no forman sumaria,
que una crónica *pleyaria*

te dispara de continuo,

y el portero, atizador

de chismes, te notifica

que todo el día, la chica

lo pasa en el tocador...

De estos datos toma asenso,

y aunque tu pasión sea cálida,

procura que en la reválida,

diga el tribunal, *suspenseo.*

Mas si ves que á lo hacendoza

acompaña lo discreta,

y á su clase te sujeta

humilde sea, ó poderosa,

Si aunque no deba coser

ni mucho menos guisar,

ves que lo sabe *mandar*,

porque sabe *obedecer*,

Si con cándido gracejo

se ufana con tu cariño;

si sonríe al ver un niño,

si deja la acera á un viejo,

Si del lujo, que reduce

caudales, y la honra veja,

ves que animosa se aleja

y un traje modesto luce,

Si parca siempre en hablar

y elocuente en discurrir,

su acento se hace *sentir*

y sus palabras *pensar*,

Si una memoria sagrada

de tu madre, la enternece,

y que desea parece

cubrirla con su mirada,

Si cuando tu obligación

te llama, no te detiene,

y á la velada que viene

te aguarda tras el balcon,

Si sus frases preveer

saben la más leve riña;

si en sentimientos es *niña*

y en pensamientos *mujer*...

Aunque el estudio pesado

te parezca, y de él te quejes,

estudia mucho... no cejes

hasta que estés *aprobado.*

Chancero me juzgarás,

y mis lectoras contigo,

más estas chanzas que digo

no las olvides jamás.

Sueña el juvenil meollo

con walses, flores y cuitas...

esas son siempre las tintas

decorativas del pollo.

Pero tu, que, si no salto

por cima de algun quinquenio,

puedes firmar un convenio

sia que diga la ley, ¡*allo!*...

Tu que conoces á millas

el fruto tras la corteza,

no apellidarás simplezas

mis tortuosas redondillas.

Y ya que del caso hablo,

oye... (cosa extraordinaria)

voy hallando literaria

la *epístola de San Pablo!*...

Si hay chica que mi lección

no juzgue ilusorio cuento,

puede escribirme al momento

con sobre á la redacción.

Y si hay carta... (no concibo

en tí falsedad ni guasa)

enviámela á mi casa

que ya sabes donde vivo.

JOSÉ SORIANO DE CASTRO.

CASCABELES

Yo no sé que es lo que hace Tamberlík para cantar cada vez mejor.

Y que es así, lo prueba que cada día le aplaude más el público.

Pues también la señora Fossa canta con gran maestría. En *Guillermo Tell* la aplaude el público entusiasmado.

Este Carnaval ha echado de menos el público una cosa propia de la fiesta; una cartita del cantonal Roque.

Ha dejado pasar una gran oportunidad para decirnos unas cuantas pestes de los cantonales sus amigos y compañeros.

¡Verdad que tiene gracia el paquete *Los espíritus*, del Sr. Fernandez Bremon, que se representa en la Alhambra?

Aquella sesión espiritista vale mucho.

Con este número repartimos á nuestros suscritores el suplemento que contiene la primera ración de *Cosas del año 74.*

D. Waldo Romero Quiñones, conocido y apreciado escritor, acaba de publicar el primer tomo de una novela titulada *La chusma*, que nos parece por lo que de ella hemos leído, muy intencionada é interesante.



—Déme Vd. una rosca que sea buena.

—¿No ha de ser buena, salero, si se la estoy á V. haciendo yo hace tanto tiempo?...

Por ahí se discute sobre si será conveniente ó no nombrar Presidente de la República.

¿Para qué, hombre, para qué?

Algunos colegas han indicado que pronto se acabará la guerra civil.

El Gobierno que haga este milagro será bendecido por el esquilmado país.

¿Cuándo llegará ese día?...



—Adios, capa, ya te dejo en reclusion. ¡Y es la quinta vez en lo que va de invierno!

—¡Y todavía se extraña mi mujer de que no se me quite el catarro!

Continúa muy favorecido el teatro de la Alhambra. El miércoles se estrenó el proverbio *Por dinero baila el perro*, original de un joven escritor que dá sus primeros pasos en la literatura dramática, dirigido por la sociedad de escritores de dicho teatro. Se llama D. Severo Sanchez. El proverbio cumplió su objeto de hacer reír, pero creemos que el noble auditorio lo halló *demasiado moral*, según la pintoresca frase que circulaba por pasillos y corredores.

El lunes próximo se dará una función á beneficio de las pobres estanqueras de San Fernando; en la semana próxima se estrenarán el proverbio nuevo original *Cuando el Diablo no tiene que hacer*; el titulado *Sermon perdido*, y la comedia *El amor y la política*. Después se estrenará el drama bíblico *La Magdalena*, propio para los días de cuaresma. También está en estudio el drama en tres actos, original de un distinguido escritor, titulado *La palabra es ley*.

Veán Vds. como en el teatro de la Alhambra se trabaja con empeño y buen deseo.

La música de la zarzuela *Los comediantes de antaño*, que se representa en Jovellanos es del Sr. Barbieri.

Basta decir esto para saber que la nueva zarzuela tiene preciosísima, original, inspirada música, como toda la del popularísimo maestro. El libro del Sr. Pina tiene buena sombra.
Las señoritas Velasco y Uriondo representan muy bien esta zarzuela, por cuyo éxito felicito á la empresa y á los autores.



—Vamos á ver si á la marquesa le está ya bien el vestido, y si la convengo de que necesita quince varas más de raso. Lo que es yo no me quedo sin hacerme un vestido igual...

Sobre el paseo de coches en el Retiro hemos recibido una buena poesía y un artículo que no podemos insertar hoy por la falta de espacio.
Si se persiste en hacer el paseito, ya insertaremos ambos escritos.

D. Jorge Hayesecc, autor de la comedia *El libro tablonario*, es el anagrama de D. José Echegaray, ministro de Hacienda.
Aunque los ministeriales elogian la comedia, me parece que no le llama Dios por ese camino.

Los lunes serán los días de moda en el teatro de la Alhambra.

Buen periódico es el nuevo que se titula *La brújula*, dirigido por el Sr. Borrego. Es precisamente lo que habíamos perdido en España, y así hemos ido de tumbo en tumbo al borde del abismo.

En el número de *Los Niños*, correspondiente al 20 del actual, ha comenzado á publicarse un precioso cuento del popular escritor D. Antonio de Trueba.

Vean los padres de familia esta bellísima publicación, y es seguro que la hallarán útil para sus hijos.

Problema.—Determinar cuantas tostadas de abajo han devorado las máscaras en estos pasados días de Carnaval.

Un curioso calcula que colocados los panecillos uno tras otro formarían una línea que llegaría desde la Puerta del Sol hasta la plaza de la Concordia de París.

¡Y la mar de manteca!

El Carnaval no ha estado muy animado que digamos.
Como que no hay federal.



—Deme V. cuatro varas de *tur.* seis de *chazóná*, tres de *gor*, que sea bueno, y un pañuelo de yerbas. Este es para mi tia.—¡Ah! y qué no lo pago ahora.
—Es igual... ¡Esta muchacha se viste bien, pero me desnuda á mí.)

La agenda de los niños es un curioso y útil libro que se regala á todo el que se suscriba á *Los Niños*.

Muy bien recibida ha sido por el público en el teatro de la Alhambra la fábula escrita por nuestro amigo el Sr. Guerrero con el título de *La filosofía del vino*. El mismo autor prepara otra titulada *La lógica del juego*. En este género pueden hacerse escenas agradables que ofrezcan una lección moral correctiva de algun vicio. Su representación en el teatro nos parece oportunísima.

Toda la prensa elogia el libro de *Fábulas morales* que ha escrito el docto D. Raimundo de Miguel con notable acierto y buenisima intencion. Es, en efecto, un buen libro el del ilustrado catedrático, y es de lamentar que no se publiquen muchos de iguales tendencias.



—Huyamos.
—Pero ¿adónde me llevas, hombre? ¿De quién huyes?

—Huyo de esa tienda de novedades del Reino y extranjeras; tú no sabes lo expuesto que es para un marido llevar á su esposa en estado interesante por delante de semejante abismo. Huyamos.

Se está dando á luz desde fines del mes último una Revista semanal de la opinion y de la prensa titulada *La brújula*, escrita por D. Andres Borrego, y para que nuestros lectores puedan apreciar el interés de las materias de que trata, á continuacion insertamos el sumario de los tres números hasta de presente publicados.

El núm. 1.º—Exposicion de las doctrinas y de la escuela de la que procede la revista.
—El derecho monárquico, el derecho republicano y el derecho nacional
—De lo que no se debe ni se puede escribir.
—La oposicion legitima y necesaria.
—No caer en contradiccion.
—En qué estado se halla la Hacienda.

El núm. 2.—El periódico *El Orden*, el Sr. Castelar y el futuro presidente de la República.
—El radicalismo.
—Las dictaduras.
—Llamamiento de los cumplidos.
—El verdugo.
—El Banco nacional.

El núm. 3.—El plebiscito.
—Sobre lo mismo.
—El jurado.
—El Banco nacional.

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA 1874.

Contiene este magnífico Almanaque, lo siguiente: «Juicio del año,» por Frontaura; «Santoral completísimo,—1873—Revista del año;» «Recuerdos literarios,» por Ossorio; «In illo tempore,» por Sepúlveda; «La solterona,» por Guerrero; «El amor en el siglo XIX,» por Landaluce; «El oro,» por Centellas; «La hija de Jetté,» drama lírico, por Arnao; «Acuérdate,» por Lucrecio; «Recuerdos,» por Perez de Liébana; «La mujer,» por Bremon; Poesías de Ariza, Barrera, Príncipe, Arnao y Guerrero; «La Cubana,» por Flora; Pensamientos morales, políticos y sociales de Campoamor, Castelar, Fernandez Guerra, Tamayo y Baus, Fernandez de la Hoz, Cortina, Flores, Rubi, Cánovas, Fernan-Caballero, Lafuente, Monlau, Trueba, Ochoa, Necedal, Breton, Silvela, Conde de S. Luis, Marqués de Molins, Rios y Rosas, Florentino Sanz, Cueto, Canete, Ferrer del Rio, Hartzbusch, Fernandez de los Rios y Aparisi y Guijarro; Calendario español de las letras, las ciencias y las artes en el siglo XIX, y una tanda de walses.

Este Almanaque está magníficamente impreso y lleno de hermosos grabados. Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.
Se regala á los que se suscriban á *EL CASCABEL* por este año.
Madrid: Administracion de *EL CASCABEL*: Plaza de Matute, 2.

BARAJA GEOGRÁFICA

POR DON FRANCISCO LOPEZ FABRA.

Este precioso juego es muy útil para los niños.

Precio 12 reales.

Los suscritores á *EL CASCABEL*, *Los Niños* y á *LA PRIMERA EDAD* pueden obtenerlo por la mitad del precio.

LOTERIA OFICIAL DE LA HABANA.

Para el sorteo de 28 de Febrero.
Un billete entero 400 rs.; vigésimo 20 rs.
Administracion de *EL CASCABEL*.

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO CON CARICATURAS.
4 RS. AL MES.

Se suscribe en la Administracion de *EL CASCABEL*, Plaza de Matute 2; y en todas las librerías, y en la Direccion, Plaza de San Nicolás núm. 7.

¡DESDE EL CIELO!

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES original de DON CARLOS FRONTAURA representado con gran éxito.

Se vende á 4 rs. y se manda á provincias á quien remita el importe.
Esta obra, por su sencillez, por su moralidad, y por no tener más que cuatro personajes, es muy á propósito para ser representada en casas particulares y sociedades dramáticas.

Administracion de *EL CASCABEL*, Plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR DON CARLOS FRONTAURA. ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripcion por el año presente es el mejor regalo para un niño ó una niña.

La suscripcion por los tomos 9.º y 10 que se publicarán este año, cuestan 40 reales en Madrid y 50 en provincias.

Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 17 que contiene

LA NUBE NEGRA

POR TEODORO GUERRERO.

Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 rs. para provincias.

Dirijanse los pedidos á la Administracion, Plaza de Matute, 2.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirujía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

OBRA NUEVA.

Fábulas morales escritas en variedad de metros, por D. Raimundo de Miguel, un elegante tomo en 8.º, su precio en rústica 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Se vende en todas las librerías.

LA PRIMERA EDAD

LECTURA AMENA PARA LOS NIÑOS Y LAS NINAS. Un tomo de muchísima lectura, con más de cien grabados, y 12 figurines iluminados, aparte del texto,

5 PESETAS.

Plaza de Matute, 2, Madrid.

IMPRENTA DEL CASCABEL. Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).